

## Acordes sacros en arquitectura patrimonial

### *Historia del Festival de Música Religiosa de Marinilla (Antioquia), 1978-2011*

SERGIO ANDRÉS GARCÍA MUÑOZ  
Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2012,  
164 págs.

MARINILLA, POBLACIÓN antioqueña de aproximadamente 45.000 habitantes, realiza desde 1978 un festival anual de música religiosa, acogiendo una tradición que existe en otras ciudades del país.

Tiene como escenario principal para la mayoría de los conciertos la capilla de Jesús Nazareno, construida durante el siglo XVIII y restaurada por última vez en 2002 y otros como la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y el teatro Simona Duque. El festival invita artistas nacionales y extranjeros para que divulguen, en el marco de las conmemoraciones de Semana Santa, repertorios de música instrumental, vocal y coral.

El festival es el tema del historiador Sergio Andrés García Muñoz, quien obtuvo su título en la Universidad de Antioquia con la monografía que detalla el desarrollo del evento entre 1978 y 2011. Ese trabajo es el libro que Hombre Nuevo Editores publicó para cumplir con el objetivo de dar a conocer y divulgar las ejecutorias no solo del festival, sino de una población interesada en promover valores culturales universales y regionales.

En el primer capítulo el autor elabora un panorama contextual e histórico de Marinilla desde las noticias de sus primeros habitantes, caracteriza su desarrollo económico, urbanístico y poblacional y destaca el valor patrimonial de la capilla de Jesús Nazareno y de los tesoros artísticos que contiene.

Con el fin de caracterizar el repertorio particular de las diferentes ediciones del festival, en el segundo capítulo traza un panorama de la música de tradición religiosa, además de ubicar otros festivales de este tipo en otros países y en Colombia.

El tercer capítulo da cuenta de personas particulares e instituciones

como la Corporación Amigos del Arte (Corarte) de Marinilla, que promovieron el establecimiento del festival y la manera como se logró desde las primeras ediciones.

En el cuarto capítulo hace una relación de artistas y agrupaciones que han participado en las treinta y tres versiones, tanto internacionales como nacionales. El quinto es un recuento de repertorio en el que subrayan la presencia repetida de obras en las diferentes versiones, ofrece además una clasificación histórica de los repertorios y autores, y señala la presencia preponderante en los programas de obras del barroco, el clasicismo y el siglo XIX. El breve sexto capítulo es una relación de las proyecciones del festival en el que se resalta una de sus ejecutorias más importantes, la fundación de la Escuela de Bellas Artes de Marinilla, en la cual los habitantes del municipio reciben formación musical en música, pintura y escultura.

Las fuentes consultadas son de diferente naturaleza: el archivo de Corarte, prensa, bibliografía referencial y especializada, una entrevista que el investigador hizo a Roberto Salazar Tamayo, presidente de Corarte, y para consolidar datos de una historiografía local, monografías de pregrado y maestría de exalumnos de la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional sede Medellín.

Gran parte de la información se presenta en cuadros con sus respectivas descripciones y aunque la edición no cuenta con ilustraciones a color, hay un buen número de fotografías que incluyen, entre otros temas, la capilla de Jesús Nazareno, el escudo de armas de la ciudad, eventos cotidianos como el mercado dominical y procesiones, además se reproducen los afiches de las treinta y tres versiones del festival.

Algunos elementos no concuerdan en la edición, como la inclusión de un glosario de términos musicales que no apoya la lectura porque no se precisa de ninguno de los términos incluidos. En contraste, un diccionario de compositores anunciado en la página 110, que contendría “las biografías de los compositores cuyas obras han sido las preferidas en el Festival...”, no se incluyó.

La elaboración de los recuentos históricos plantea dificultades casi

insalvables porque muchos siglos de práctica de música religiosa por ejemplo, no caben en las breves dimensiones de un capítulo y muchos temas que surgen y que son relevantes quedan escasamente esbozados.

No cabe duda que el esfuerzo del investigador es importante y necesario; en un país de poca memoria, trabajos como el de Sergio Andrés García dan cuenta de una experiencia colectiva que ha contribuido a la construcción de comunidad. Es de desear que el tema no se agote con esta publicación.

**Martha Enna Rodríguez Melo**